

Las correrías del poeta que se comió y bebió todo Chile

De Rokha por Osorno



De Rokha nunca negó que vivía para escribir, comer y beber.

"Mordido de canallas, fui el solitario de las letras de Chile..."

Calles Ramírez, viernes 5 de junio de 1994. En Osorno hay frío y lluvia. Un hombre alto, grueso, enfundado en un abrigo gris, empuja lentamente una carretilla de mano llena de enormes libros. La mayoría de los transeúntes reparan en él: sólo algunos lo contemplan indiferentes. El hombre marcha callado; a ratos mira como buscando una dirección. De pronto detiene la carretilla, saca un par de libros y toca una puerta.

—Buenas tardes. Soy Pablo de Rokha. ¿me compra un libro?

Uno se quedaba un poco perplejo al ver la imponente figura del poeta que de inmediato daba un apretón de manos tan fuerte que hacía crujir los huesos. Recuerda el actor y declamador Rubén Molina, quien de este modo conoció a de Rokha.

—Cuando decía su nombre, elevaba su potente voz, y acercaba su rostro a centímetros de su interlocutor; de una manera que realmente impresionaba, agrega. Del poeta se han dicho innumerables apreciaciones y no todas coincidentes, salvo una: se comió y bebió todo Chile.

A treinta años de su muerte, el 10 de septiembre de 1968, muchos osorninos como Pablo Burgos, dicen haber compartido con él un buen "tinto" en el "Da Osvraldo", enclavado a la afonía calle Lynch, o en "La Cañada", en Rahue, saborear una olorosa y humeante cazuela.

El abogado y escritor Pedro Martínez también lo conoció, en un caluroso día de enero de 1999, como todos, intuspecivamente: "Con Noel Guardia teníamos una oficina en el centro, cuando Pablo de Rokha tocó la puerta. Era un hombre que tenía una apariencia hosca y casi agresiva. Hablaba lo justo y necesario. Sólo se presentaba y preguntaba si queríamos comprarle un libro".

VIVIA PARA COMER

Una de las obras emblemáticas de Pablo de Rokha es "Epopeya de las comidas y bebidas de Chile" (1949) por ello muchos

dicen que es el padre de la relación que hoy existe entre la poesía y la gastronomía. El crítico Manuel Peña afirma que en esta obra el poeta traza un itinerario poético por el país a través de nuestros platos típicos, desde el charquicán de cochayuyo hasta los granados con choco y alubaca. "El poeta con cochayuyo y cuero de chuncho se come en las cocineras, fragoroso a hembra chilena, ajisoso y cebolloso...", dice en parte de su famoso libro.

El gusto y el olfato galopan fuerte dentro de él, lo despiertan. Saborea, huele y come en grandes cantidades.

De Rokha rinde un homenaje a los secretos lugares donde se come bien en Chile. Posadas en los caminos, fritanguerías, restaurantes de barrio, bares llenos de humo, quintas de recreo...

Lo vieron en Valparaíso. Lo vieron entrar silencioso al "Bar Pajarito" y pedir un matifal, una pailla marina con picorocos, ostiones con limón o erizos, con un buen vino blanco.

Manuel Peña asegura que más que una simple enumeración de las comidas chilenas, la obra de Pablo de Rokha es una conmovedora, porque él explica cómo el alimento y una copa de vino conducen a la amistad, a la comunicación, a la camaradería del bar provinciano que desemboca irremediablemente en la casi olvidada costumbre de compartir.

De Rokha era muchas cosas, pero por sobre todo era un observador de las frases de la gente de pueblo. Así por ejemplo, reproduce las bondades que la gente atribuye a algunos platos: "el

ajaco espanta la mona, aligera la lengua, quita el dolor de cabeza, hace circular la sangre y endereza la columna".

La bebida chilena también ocupan un lugar de privilegio en este "bucader" de lo exótico y alaba el vino grueso de Pocol, "que es enorme y oscuro al atardecer", la chicha de manzana, el ponche de culén, el chacolí con naranjas amargas, etc...

UN CASO CLINICO

Es tan insólito su caso dentro de la literatura chilena que la prensa de la época cuenta que en sus primeras palabras, luego de recibir el Premio Nacional de Literatura, fueron: "La plata es

poca... Me servirá para comer", y de inmediato llamó al carnicero del barrio en la comuna de San Miguel y le ordenó que le llevara a la casa 160 metros de longaniza. Enseguida pidió varios sacos de choigas y grandes fuentes de patitas de chanco.

Se gastó todo el dinero en comer y beber con las amistades y cuando los periodistas le pidieron que se autodefiniera en un sólo verso, expresó: "Soy el fierro de las ollas para freir sopaipillas". Muchos de sus contemporáneos dicen que era un caso clínico. Incluso algunos de sus colegas se argumentaban con simpatía que a Pablo de Rokha había que estudiarlo desde un punto de vista médico y psiquiátrico, ya que la comida era su

obsesión y su felicidad.

Muchos estudiosos de su obra dicen que la comida era la compensación a la angustia que lo atormentaba. Así son sus versos cuando siente la cercanía de la muerte: "Es triste vivir cuando todas las brújulas están rotas". Así llegó su día en septiembre y, "definitivamente viado, definitivamente viejo, ejecutando la hazaña desesperada de sobrepasar", almorzó su Smith and Wesson y se disparó un tiro. Lo explicó en sus últimos versos: "Agarro mi tristeza y voy a tocarla a la otra esquina del cielo, para que Dios me perdone la manera y el giro..."

Por Luis Orlando Reyes.

De personalidad conflictiva

Carlos Díaz Loyola (Pablo de Rokha) nació en la provincia de Curicó, el 22 de marzo de 1894, a orillas de estero Mataquito, en el seno de una familia de campesinos.

Según el investigador Manuel Peña, se enorgullecía de ser descendiente de Ruiz Díaz de Vivar, el Mío Cid Campeador, por parte de su padre, y de Ignacio de Loyola, por parte de su madre, lo que era una de sus mitománias literarias, aunque en parte correspondía a la verdad porque de sus antepasados españoles heredó esa férrea voluntad que todos reconocen en el pueblo vasco.

Su pseudónimo lo tomó de su aldea natal: Licarén, que en lengua mapuche quiere decir "lugar donde nacen los hom-

bres de piedra". Y efectivamente él era duro en su palabra y en su personalidad.

Con su padre conoció el mundo de los arrieros cordilleros adentro y recorrió a caballo todos los valles, departiendo con aventureros, contrabandistas, domadores de potros y jugadores de riñas de gallos.

De niño estudió en varias escuelas rurales de Iloca y de Curicó para continuar su enseñanza superior en el Seminario Conciliar de Talca, del cual es expulsado por leer libros de Voltaire y Balzac. Por esta razón en 1911 se radica en Santiago, donde comenzó realmente su carrera literaria.

Escribió desde muy temprano y publicó sus obras de manera artesanal, siempre en imprentas



Varios amigos dejó en Osorno el extraño y fascinante poeta Pablo de Rokha.

de barrio. Sus libros los comercializaba personalmente, vendiéndolos entre sus amigos y conocidos. Cuando se le acababan los clientes, tomaba sus obras y vendiéndolas recorría todo Chile en tren...

De Rokha por Osorno [artículo] Luis Orlando Reyes.

Libros y documentos

AUTORÍA

Reyes, Luis Orlando

FECHA DE PUBLICACIÓN

1998

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

De Rokha por Osorno [artículo] Luis Orlando Reyes. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile